

LOS TIEMPOS MODERNOS Y SU EXPRESIÓN ARTÍSTICA: PANNEAUX EN LOCALES ZARAGOZANOS

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA

Las siguientes líneas están dedicadas a los proyectos de decoración mural llevados a cabo, a principios de la década de los años treinta del siglo xx, por el arquitecto José Borobio Ojeda (en colaboración con los decoradores hermanos Codín), en el interior de algunos establecimientos comerciales y de ocio zaragozanos (zapaterías, cafés, restaurantes, etc.) de acuerdo a los gustos de los tiempos modernos. De muchos de estos locales sólo queda su recuerdo, noticias documentales y testimonios gráficos¹. A este respecto, cabe decir que José Borobio (1907-1984), además de su actividad como arquitecto, cultivó otras muchas facetas, fundamentalmente la de dibujante, que no abandonaría en toda su vida, vinculada a la cual se encuentra su trabajo como humorista, pintor y proyectista de murales decorativos, cartelista, diseñador de mobiliario, creador de belenes tridimensionales o narrador excepcional de acontecimientos históricos o privados de los que nos dejó testimonio en numerosos cuadernos monográficos.

El ambiente zaragozano de aquellos años fue propicio a la creación de este tipo de locales modernos que también fueron surgiendo en otras ciudades españolas (como el café *Zahara* o los bares *Chicote* y *María Cristina*² de Madrid) como reflejo del emerger de la vida social urbana y de las luces de la modernidad. No hay que olvidar que el primer conflicto bélico mundial tuvo unas enormes consecuencias en el ámbito político, económico, social y, por consiguiente, en la manera de concebir la vida. De todo ello resultó un ambiente frívolo que se tradujo en *cocottes*, cine, música, bailes, etc., y que se convirtió en símbolo de una Europa que renacía rejuvenecida y metamorfoseada tras el rojo baño lustral de las trincheras, de una Europa desmemoriada y ávida del fugitivo instante, juguetona y enloquecida del goce de vivir³.

¹ A este respecto, cabe citar publicaciones como la debida a DE ESCALANTE MONTERDE, G., *Instantáneas zaragozanas*. Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1982, pp. 172-173.

² GUTIÉRREZ SOTO, L., «Bares y Cafés», *Obras*. Revista de Construcción. Madrid, 15 de enero de 1933, pp. 60-68.

³ CONTE, R., «Poesías completas de Paul Morand», *ABC*. Madrid, 18 de octubre de 1996, p. 10.

A continuación, haremos un breve recorrido por el mundo cultural y artístico zaragozano de la década de los años treinta del siglo xx, para después, y siguiendo un criterio cronológico, analizar la actividad del arquitecto zaragozano José Borobio como proyectista de murales decorativos.

LA CIUDAD DE ZARAGOZA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS TREINTA

Durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), la ciudad de Zaragoza fue saliendo de la incertidumbre en la que había estado sumida a nivel principalmente artístico y fue incorporándose a la modernidad. En este contexto, desempeñó un papel relevante el Casino Mercantil de Zaragoza como promotor de numerosas actividades culturales y artísticas en la ciudad entre 1920 y 1936. Entre los acontecimientos más representativos de esta etapa se encuentra la celebración de la *I Exposición de la Asociación de Artistas Ibéricos* (Palacio de Velázquez de Madrid) en mayo de 1925, en la que se expusieron unas quinientas obras, entre las que se encontraban las de los aragoneses Santiago Pelegrín Martínez y Luis Berdejo Elipe⁴; la apertura del *I Salón Internacional de Fotografía* en los salones del Casino Mercantil, en noviembre de 1925, que adquirió continuidad anual y un nivel artístico de gran calidad; la fundación del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA) en 1925, que editará, a partir de este año, la revista gráfica de cultura aragonesa *Aragón*⁵, con el objetivo primordial de revitalizar en todos los órdenes la vida regional; la inauguración en octubre de 1926 de una muestra en el Casino Mercantil, en la que Santiago Pelegrín expuso junto a Luis Berdejo; la celebración en 1928 del primer centenario del fallecimiento de Francisco de Goya que trajo consigo, entre otros actos conmemorativos, la inauguración del Rincón de Goya (obra del arquitecto zaragozano Fernando García Mercadal), edificio afín al Movimiento Moderno; y para cerrar esta década cabe citar la organización, en diciembre de 1929, del *I Salón Regional de Bellas Artes*⁶.

Esta madurez cultural siguió sintiéndose a principios de los años treinta con la proclamación de la Segunda República. De este modo, el Gran Hotel acoge durante los días 25 y 26 de octubre de 1930 (un año después de su inaugura-

⁴ Sobre esta exposición, véase BRIHUEGA, J. y LOMBA, C. (com.), *La Sociedad de Artistas Ibéricos y el arte español de 1925*. Madrid, MNCARS, 1995.

⁵ Sobre el papel desempeñado por la revista *Aragón* en la cultura artística aragonesa, véase LOMBA SERRANO, C., «La revista *Aragón* y la plástica contemporánea en Aragón entre 1925 y 1936», *Artigrama*, núm. 13, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 315-329.

⁶ *Aragón*. Revista gráfica de cultura aragonesa, núm. 52, Zaragoza, enero de 1930, «Primer Salón Regional de Bellas Artes», pp. 16-17.

ción)⁷ la reunión de los expositores que habían participado en la exposición *Arquitectura y Pintura Modernas* (San Sebastián, septiembre 1930), dando lugar a la formación del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea). En este mismo año, aparece el efímero periódico quincenal *Cierzo* (dedicado a las Letras, Arte y Política) como defensor de las nuevas ideas⁸; y los pintores Ramón Acín y José Luis González Bernal exponen sus obras en el Rincón de Goya (el primero en el mes de mayo y el segundo en octubre). En 1932, inicia su publicación *Noreste*, que fue el vehículo difusor de las ideas de vanguardia. Esta revista, además de aglutinar la obra de un compacto grupo aragonés formado por escritores y artistas plásticos, dio a conocer las experiencias de los principales creadores españoles⁹. También, en estos años, en la ciudad de Zaragoza se va progresando en el género de arte que comprende la caricatura y el humor. Así, el 10 de diciembre de 1926 se inaugura el *I Salón de Humoristas Aragoneses*, en los salones de la Agrupación Artística Aragonesa¹⁰; cuatro años después, le sucede el *II Salón de Humoristas Aragoneses*, en las salas del Centro Mercantil¹¹; el 23 de abril de 1931 se inaugura el *III Salón de Humoristas Aragoneses* en el Centro Mercantil¹²; y un año después tiene lugar el *IV Salón de Humoristas Aragoneses*, en el Salón de Quintas de la Diputación Provincial de Zaragoza, clausurándose el domingo 10 de julio de 1932¹³.

⁷ El Gran Hotel de Zaragoza fue inaugurado el 12 de octubre de 1929. Su autor fue el arquitecto Antonio Rubio y su construcción respondió a la necesidad existente en la ciudad de un gran Hotel dotado de todas las comodidades que los adelantos modernos y el gusto del público exigía. Para más información sobre este edificio, véase *La Construcción moderna*, núm. 20, Madrid, 30 de octubre de 1929, «La construcción en provincias: El Gran Hotel de Zaragoza», pp. 315-316; RUBIO, A., «Gran Hotel, en Zaragoza», *Arquitectura*. Órgano Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 144, Madrid, abril de 1931, pp. 120-125; y SÁNCHEZ VIDAL, A., *El siglo de la luz. Aproximaciones a una cartelera*, I. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1996, pp. 192-201.

⁸ Entre abril y junio de 1930 salieron los cuatro únicos números del quincenario literario *Cierzo*, fundado por Valerio Muñoz y Tomás Seral y Casas. Véase MAINER, J. C., «Obertura para las luces de una ciudad (adagio, andante, agitato)», en AA.VV., *Luces de la ciudad: arte y cultura en Zaragoza 1914-1936*. Zaragoza, Gobierno de Aragón D.L., Ayuntamiento de Zaragoza, 1995, p. 24.

⁹ TUDELILLA, C., «Tentativas para la renovación plástica en Zaragoza», en AA.VV., *Luces de la ciudad: arte y cultura en Zaragoza 1914-1936*. Zaragoza, Gobierno de Aragón D.L., Ayuntamiento de Zaragoza, 1995, p. 71.

¹⁰ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, sábado 11 de diciembre de 1926, «I Salón de Humoristas Aragoneses», p. 2.

¹¹ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 8 de mayo de 1930, «Notas de Arte: II Salón de Humoristas», p. 5.

¹² *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 24 de abril de 1931, «En el Mercantil: Inauguración del III Salón de Humoristas Aragoneses», p. 1; y ZEUXIS, «III Salón de Humoristas Aragoneses», *Aragón*. Revista gráfica de cultura aragonesa, núm. 69, Zaragoza, junio de 1931, pp. 117-119.

¹³ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, miércoles 22 de junio de 1932, «Notas de Arte: Inauguración del IV Salón de Humoristas Aragoneses», p. 4.

Este recorrido por el mundo cultural y artístico zaragozano quedaría incompleto si no recordásemos a aquellas otras personalidades que en otras facetas de la cultura representaron la vanguardia aragonesa durante estos años. Aunque la mayor parte de ellas desarrollaron su actividad fuera de Zaragoza, mantuvieron constantes contactos con la ciudad. De entre ellos, cabría recordar a Luis Buñuel, Pilar Bayona, Luis Galve, Tomás Seral y Casas y Benjamín Jarnés.

Este renacimiento artístico-cultural y la política de reformas sociales emprendida en estos años cayeron en saco roto con la contienda civil.

JOSÉ BOROBIO COMO PROYECTISTA DE MURALES DECORATIVOS

A comienzos de la década de los treinta el Estudio de Arquitectura Borobio (integrado en estos años por los hermanos Regino y José Borobio)¹⁴ recibe una serie de encargos relacionados con la reforma y decoración de algunos establecimientos comerciales y de ocio zaragozanos. De estos proyectos se ocupa, principalmente, el pequeño de los Borobio, José, que acababa de finalizar la carrera de Arquitectura en Madrid (1931)¹⁵. En esta ciudad no sólo estudia Arquitectura y colabora con algunos arquitectos de la generación de 1925¹⁶ sino que también entra en contacto con el dinámico panorama artístico-cultural madrileño del momento, colaborando como dibujante en los semanarios de humor *Buen Humor* y *Gutiérrez* y participando en los *Salones de Humoristas Madrileños*.

En este tipo de proyectos encargados al Estudio Borobio, de «menor entidad» y probablemente sujetos a menos exigencias por parte de los clientes, se constatan soluciones y planteamientos arquitectónicos y artísticos vinculados con la modernidad.

En 1930, los hermanos Borobio emprenden la reforma interior del antiguo café *La Perla* para la ubicación de un nuevo café-restaurante denominado

¹⁴ En la actualidad, el Estudio de Arquitectura Borobio se denomina BAU, S.L. (Borobio Arquitectura y Urbanismo) y se halla integrado por el arquitecto Regino Borobio Navarro y cinco de sus hijos.

¹⁵ La producción arquitectónica y gráfica de José Borobio ha sido estudiada en mi tesis doctoral *José Borobio Ojeda (1907-1984): formación, actividad artística y contribución a la arquitectura aragonesa contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2005 (CD).

¹⁶ Bajo la denominada generación de 1925 se integran aquellos arquitectos que obtuvieron su titulación en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid entre 1918 y 1923. Los más significativos fueron Carlos Arniches Moltó, Agustín Aguirre, Rafael Bergamín Gutiérrez, Luis Blanco Soler, Martín Domínguez, Casto Fernández-Shaw, Fernando García Mercadal, Luis Lacasa Navarro, Manuel Sánchez Arcas y Miguel de los Santos Nicolás. Véase DIÉGUEZ PATAO, S., *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*. Madrid, Cátedra, 1997, p. 23.

¹⁷ El café-restaurante *Salduba* fue derribado el 10 de septiembre de 1954 y en su solar se ubicaron las oficinas centrales del Banco Exterior de Crédito. Recogido por BLASCO IJAZO, J., *¡Aquí... Zaragoza!*. Tomo VI. Zaragoza, «El Noticiero», p. 88.

*Salduba*¹⁷ (plaza de la Constitución, nº 6-7; hoy plaza de España)¹⁸. Este proyecto conlleva también una reforma de los huecos de la fachada de este local, con la que se le dota del aspecto de un café moderno, en la línea de otros contemporáneos como el café *Zabara* de los arquitectos Zuazo, Domínguez y Arniches (Avenida Pi y Margall de Madrid)¹⁹ o el café-cervecería *Negresco* del arquitecto Jacinto Ortiz²⁰. Este proyecto aparece firmado por Regino Borobio, aunque también intervino José Borobio, tal como ponen de manifiesto los dibujos y croquis conservados en el Archivo del Estudio²¹. Este café-restaurante fue inaugurado en abril de 1931, y su dirección corrió a cargo de Juan Doménech y José Villar²². En junio de 1933 estos mismos arquitectos llevan a cabo un nuevo proyecto de reforma de este local consistente en su ampliación y en el diseño de un mobiliario funcional y de nuevos elementos decorativos como los apliques de luz (chapa movida y repujada, 28 x 16 cm), que fueron realizados por el forjador zaragozano Manuel Tolosa²³.

Respecto a este establecimiento, es interesante mencionar que en él se celebraban banquetes, bodas, bautizos y conciertos diarios. Fue, antes de la contienda civil, uno de los centros de difusión de jazz más importantes de Zaragoza, y en él se reunían personas destacadas de las más variadas profesiones. De hecho, como señala Amparo Martínez Herranz, fue considerado, en su día, como el establecimiento más importante y cosmopolita de la ciudad, convirtiéndose en protagonista y escaparate del proceso de modernización en el que Zaragoza estaba inmersa por entonces²⁴.

El *Salduba* se articulaba en dos pisos en altura. Antes de la reforma proyectada en 1933 se accedía al interior de este local mediante una puerta gira-

¹⁸ Archivo BAU (Borobio Arquitectura y Urbanismo). Expediente nº 561.

¹⁹ *Arquitectura*. Órgano Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, núm. 134, Madrid, junio de 1930, «Nuevo café en Madrid (Café *Zabara*)», pp. 176-177.

²⁰ ORTIZ, J., «Reforma y ampliación del café *Negresco*», *Arquitectura*. Órgano del Colegio Oficial de Arquitectos, núm. 9, Madrid, noviembre de 1934, pp. 235-254.

²¹ Archivo BAU. Expediente nº 561.

Esta misma opinión sostiene María Pilar Bueno, quien considera que este proyecto de reforma fue realizado por José Borobio. BUENO IBÁÑEZ, M.ª P., «La decoración mural del café Salduba en los años treinta», en *Actas III Coloquio de Arte Aragones*. Huesca, 1983, pp. 384 y 386.

²² *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, jueves 2 de abril de 1931, «Reapertura del café restaurante Salduba»; y *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, martes 5 de abril de 1932, «Noticias y comentarios de la vida local: Aniversario de la inauguración del Salduba», p. 3.

²³ Archivo BAU. Expediente nº 693.

Para más información sobre los trabajos encargados por los hermanos Borobio a los forjadores Tolosa (Carlos y Manuel), véase AA.VV., *Carlos y Manuel Tolosa. La forja en su esplendor* (Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza, del 4 al 30 de junio de 1996). Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1996.

²⁴ MARTÍNEZ HERRANZ, A., *La arquitectura teatral en Zaragoza. De la Restauración borbónica a la Guerra Civil (1875-1939)*. Tomo I. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2003, p. 343.

toria, tras la cual se pasaba a un salón-café con cuatro columnas centrales. Al fondo de este establecimiento había otra sala donde estaba situado el comedor. Estos dos espacios constituían los núcleos principales en torno a los que se distribuían una serie de estancias destinadas a servicios (cocina, lavabos y despensa) y a un comedor más íntimo. Unas escaleras conducían al piso superior donde, con una distribución muy similar, se ubicaban dos grandes salones y una serie de dependencias, entre las que se encontraban las oficinas, la biblioteca, el vestuario, el guardarropa y los lavabos. En la planta baja, las paredes estaban recubiertas con placas de uralita bordeadas por listones de madera y pintadas en tonos cálidos. Estas placas constituían el módulo sobre el que se desarrollarían las pinturas realizadas por José Borobio en colaboración con los hermanos José y Mariano Codín Irigoy²⁵. En 1933, al quedar en venta un local vecino al café *Salduba*, los propietarios, Doménech y Villar, decidieron ampliar el café y reformarlo²⁶. A partir de esta fecha, como indica María Pilar Bueno, las funciones de los dos pisos quedaron claramente definidas: la planta baja se dedicó única y exclusivamente a cafetería y el comedor se trasladó a la planta principal²⁷.

En cuanto a la decoración mural del *Salduba*, cabe decir que José Borobio fue el autor de los bocetos (lápiz sobre papel), a los que los pintores decoradores hermanos Codín dieron color y trasladaron a la pared. Los murales desparecieron con el edificio pero podemos saber cómo eran a través de fotografías en blanco y negro realizadas por Jarke²⁸ y, sobre todo, gracias a los bocetos ejecutados por José Borobio que se conservan en el archivo familiar.

En la primera fase constructiva (1930), la decoración se distribuía a lo largo del salón-café y del comedor de la planta baja. Las obras estaban pintadas al óleo sobre lienzo pegado a las placas de uralita que recubrían las paredes. En concreto, realizaron cinco murales, cuya temática estaba relacionada con el ambiente de los cafés de la época, y en ellos se advierte el gusto por la geometrización y por el movimiento; aspectos éstos en la línea de la estética déco²⁹. El de mayores dimensiones (aproximadamente, 2 x 6 m) está ambienta-

²⁵ Sobre la actividad de los hermanos Codín, véase LUCEA, B., «Codín Hnos. Escenógrafos y decoradores», *Pasarela*, núm. 11, Zaragoza, mayo de 2001, pp. 38-46.

²⁶ En este contexto, es preciso decir que en 1939 los hermanos Borobio proyectaron una nueva reforma de este café-restaurant. Archivo BAU. Expediente nº 1.637.

²⁷ BUENO IBÁÑEZ, M.^a P., *op. cit.*, pp. 384-385.

²⁸ Esta colección de fotografías se conserva en el archivo familiar.

²⁹ Como señala Javier Pérez Rojas, el art déco es un arte que asimila las aportaciones de ciertos movimientos artísticos de principios del siglo XX: cubismo, futurismo, fauvismo e incluso parte del expresionismo. Constituye una amplísima y variada gama situada entre los límites de la vanguardia y la tradición. Véase PÉREZ ROJAS, J., *Art Déco en España*. Madrid, Cátedra, 1990, p. 13.

do en el interior de un café. La figura de un camarero, de grandes proporciones y captada de perfil, ocupa el centro de la composición. A la derecha de la misma, aparecen dos mesas de billar, tomadas desde un punto de vista alto y en perspectiva, y tres hombres jugando en una de ellas. Junto a ésta, se encuentran otros hombres jugando al dominó. Por su parte, en la izquierda de la composición, se encuentra la barra del café, en diagonal, con dos mujeres (vestidas conforme a la moda de la época) y un hombre apoyados en la misma. En esta barra se aprecian objetos como botellas y vasos que han sido resueltos según planteamientos en la línea del cubismo. Destaca el ingente número de elementos que componen la obra, la mayoría de ellos se hallan yuxtapuestos o superpuestos y han sido captados en perspectiva. A este simultaneísmo hay que añadir un gran dinamismo que habla de la influencia ejercida por la cultura audiovisual de la época y, en especial, por el cine. Destaca también la resolución geométrica de los elementos compositivos.

En los otros dos murales el tema que predomina es el de la música. Y estas pinturas con bailarines y orquestas forman parte de la iconografía déco de los años veinte y treinta, y son, como indica Javier Pérez Rojas, el anhelo de expresar una emotiva vivencia del presente³⁰. Uno de ellos (aproximadamente, 2 x 4 m. Firmado en el margen superior derecho: «borobio» y en el margen superior izquierdo: «CODÍN H^o») presenta en el centro la figura de un camarero que se inclina ligeramente hacia un lado con los brazos extendidos sirviendo de conexión entre las dos partes que integran la composición (fig. 1)³¹. Así, a la derecha, aparece una orquesta de jazz a cuyo ritmo baila, en un primer plano, una pareja, que ha sido captada en movimiento y de perfil. En cambio, a su izquierda, hay otra pareja representada de pie y de espaldas, que se encuentra en la calle dispuesta a entrar en el café. Sobre la figura masculina aparecen escritas las cuatro últimas letras del nombre de este establecimiento; es decir, texto e imagen conforman esta composición en la que el movimiento de danzantes, músicos y camareros sugiere el bullicio y el ambiente de diversión. Los elementos compositivos se superponen y han sido resueltos geoméricamente. El otro mural (aproximadamente, 3 x 2 m) está ambientado en el interior de un café³². Se aprecian una serie de mesas, circulares y rectangulares, que han sido captadas desde un punto de vista alto y en perspectiva. A conseguir esta sensación de profundidad contribuyen también las líneas del pavimento con numerosos

³⁰ PÉREZ ROJAS, J., «Luces del mundo moderno», en AA.VV., *Luces de la ciudad: arte y cultura en Zaragoza 1914-1936*. Zaragoza, Gobierno de Aragón D.L., Ayuntamiento de Zaragoza, 1995, p. 40.

³¹ Su boceto original, realizado con lápiz sobre papel, presenta 20 x 40 cm y está firmado en el margen superior derecho: «CODIN» y en el margen inferior derecho: «borobio».

³² El boceto de esta composición mural está realizado con lápiz sobre papel y tiene como dimensiones 20,5 x 25,5 cm.

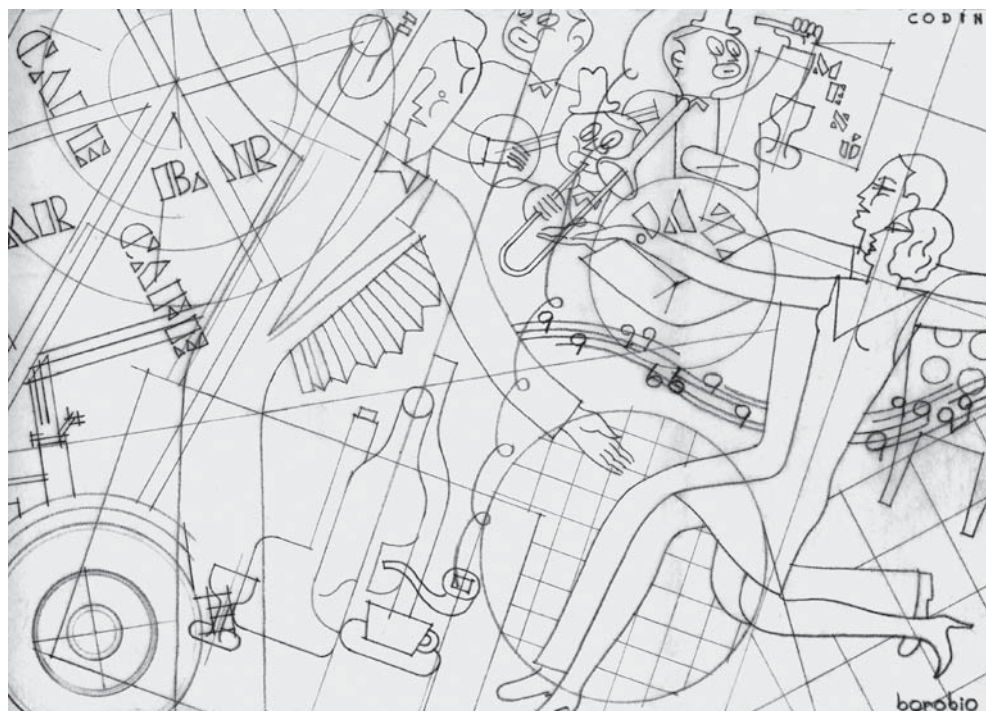


Figura 1: Boceto realizado por José Borobio para el café-restaurant Salduba de Zaragoza.

puntos de fuga. En las mesas aparecen sentados distintos personajes, dos de ellos mujeres que responden al prototipo de mujer moderna tanto desde el punto de vista estético como de comportamiento. Al fondo de la composición, hay una orquesta que toca el violín y el contrabajo y al ritmo de cuya música bailan algunos de los clientes. Los objetos que integran esta composición se reducen a puras formas geométricas que se yuxtaponen y superponen para conferir sensación de bullicio. Por su parte, las figuras representadas son estilizadas, vestidas de modo elegante, y, por tanto, encajan perfectamente en este ambiente sofisticado.

En otro mural (aproximadamente, 2 x 2 m. Firmado en el margen superior izquierdo: «borobio CODÍN H^o») se representa, en perspectiva, la cocina de un restaurante con camareros entrando y saliendo³³. Se aprecian todos los elementos característicos de estos espacios como grifos, botellas, platos, etc., que han sido resueltos geométricamente. La silueta del cocinero es robusta (quizás como nota humorística), a diferencia de aquella de los camareros. Por último, el quin-

³³ El boceto de esta composición mural está ejecutado con lápiz sobre papel y presenta como dimensiones 20 x 20 cm.

to mural (aproximadamente, 2 x 1 m) está ambientado en una cervecería³⁴. En el primer plano de la composición aparecen unos clientes, robustos desde el punto de vista físico frente a la silueta estilizada de las figuras de las composiciones anteriores, sentados en unas mesas y bebiendo cerveza. En el fondo de la composición se aprecia, en diagonal, la barra de este local. Destaca la concepción geométrica de las figuras y de las jarras de cerveza y el hecho de que la composición ha sido realizada desde un punto de vista alto. Este modo de resolver la composición en profundidad es tributario de los encuadres cinematográficos y fotográficos, en concreto del ángulo en picado, y del lenguaje del cómic.

En relación con estos murales, cabe decir que José Borobio concurrió al *III Salón de Humoristas Aragoneses*, inaugurado el 23 de abril de 1931 en el Centro Mercantil de Zaragoza, con nueve obras y expuso junto con los hermanos Codín un fragmento de uno de los *panneaux* decorativos del café-restaurant *Salduba*. El periódico *Heraldo de Aragón* hizo la siguiente crítica de la obra presentada por estos artistas:

[...] José Borobio es el más hecho de los humoristas expositores. Gracia cómica netamente española como «Las manos quietas», o dibujo de influencia exótica como el chiste de la hoja de trébol; carteles decorativos de gusto moderno, como el que anuncia el Salón, y el del baile de los estudiantes de Arquitectura, o la impresión humorista sobre un tema de actualidad; todo lo abarca el arte de Borobio, quien ya dio repetidas muestras de ello en diferentes revistas cómicas madrileñas. De su arte de decorador de vanguardia, sintético, futurista, son valiosos testimonios esos «panneaux» pintados para el café Salduba, alegres escenas de cabaret, de las cuales uno de ellos se exhibe en esta exposición. Están pintados en colaboración con los hermanos Codín [...]. Esta exposición es muy interesante en conjunto y ha alcanzado gran éxito de público³⁵.

Como pone de manifiesto esta cita, Borobio ya se había dado a conocer con apenas veinticuatro años en el ámbito zaragozano, llegando a ocupar el plano de los maestros del dibujo.

Posteriormente, con la ampliación del café-restaurant *Salduba* se abrieron el Salón denominado el «Jardín» y el «Salón de las cinco estaciones»³⁶. Ambos salones comunicaban entre sí y, a su vez, estaban en contacto con los primitivos salones de la planta baja del café. Desde el punto de vista estilístico, estos espacios acogían composiciones más sencillas y dotadas de menor dinamismo. Además, en ellas se aprecia un mayor interés por el volumen geométrico y por

³⁴ El boceto de esta composición mural está realizado con lápiz sobre papel y tiene como dimensiones 20 x 10 cm.

³⁵ *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 1 de mayo de 1931, «Notas de Arte: El III Salón de Humoristas», p. 3.

³⁶ Archivo BAU. Expediente nº 915.

la esencialización de la forma, obviando cualquier rasgo individualizador; aspecto que también se constata en la producción gráfica de José Borobio de estos años. El denominado «Jardín» estaba situado en un patio interior y su techo se cubría con unas cristalerías traslúcidas de las que pendían «globos» o esferas, resolviéndose de este modo la iluminación de la sala. Las paredes se decoraron con la técnica al fresco y con una temática que aludía al nombre del salón. En concreto, se representó un paisaje poblado por numerosas plantas y animales, y en el que dominaban los colores chillones.

En el «Salón de las cinco estaciones» se desarrolló un programa unitario pintado al fresco (fig. 2). Se denominó así porque se representaron las cuatro estaciones del año más la estación del ferrocarril del Norte de Zaragoza. Este salón tenía forma alargada y contaba con dos espacios. El primero de ellos comunicaba con la calle y con el salón-café de la primitiva planta del *Salduba* y allí estaban representadas la Primavera y el Verano, además de una pintura de pequeñas dimensiones en la que se anunciaba el nombre del salón, explicando así el sentido de las pinturas allí desarrolladas. En el otro espacio aparecían el Otoño y el Invierno, y en el centro aproximadamente del salón, en una pared que avanzaba, constituyendo así la división entre los dos espacios antes mencionados, se hallaba representada la estación del Norte.

Al entrar desde la calle, a la derecha y en primer lugar, se encontraba la pintura de menores dimensiones de este salón (aproximadamente, 2 x 1,5 m) que estaba protagonizada por un personaje rural que sujetaba un cartel en el que estaba escrito: «el salón de las cinco estaciones»³⁷. Frente a este personaje captado de frente pero con la cabeza dispuesta de perfil se hallan, en un primer plano, dos niños. Se trata de figuras volumétricas, resueltas geoméricamente. A continuación, y también en la derecha, se encontraba la Primavera (aproximadamente, 2 x 7 m)³⁸. Esta composición estaba ambientada en un exterior. En un primer plano, aparece la figura de una florista cargada con una cesta de flores. Tras ella, se aprecia, a la izquierda y en perspectiva, la fachada de una cervecería, en cuya terraza se disponen varias mesas ocupadas por clientes. A la derecha hay un quiosco y un árbol representados de modo esquemático. La llegada de la primavera se advierte en las primeras ramas floridas del árbol y en la terraza del local que atrae a los primeros clientes de la temporada. Frente a la Primavera se hallaba el mural más grande de esta sala que representaba el Verano (aproximadamente, 2 x 9 m)³⁹. Y qué mejor manera de representar esta

³⁷ El boceto de esta obra está realizado con lápiz sobre papel y tiene como dimensiones 19 x 17 cm.

³⁸ El boceto de esta obra está ejecutado con lápiz sobre papel y presenta como dimensiones 11,5 x 29,5 cm.

³⁹ El boceto de esta obra está realizado con lápiz sobre papel y tiene como dimensiones 11,5 x 40 cm.



Figura 2: Aspecto general del «Salón de las cinco estaciones» del café-restaurant Salduba de Zaragoza.

estación que con una escena ambientada en la playa. La protagonista de esta composición es la mujer; una mujer acorde con los tiempos modernos, es decir, una mujer entregada al deporte y al cuidado de su cuerpo. Aparece en traje de baño o en pijama de playa, tomando baños de sol, remando en una piragua o paseando por la playa. Se trata de una mujer de robustas y firmes formas conseguidas tras numerosas horas de ejercicio gimnástico.

En la sala del fondo se representaba el Otoño (aproximadamente, 2 x 8 m) mediante una composición ambientada en una feria con atracciones como la montaña rusa o el carrusel con sus caballitos y puestos de venta como una churrería⁴⁰. Las atracciones han sido captadas en movimiento imprimiendo, de este modo, cierto dinamismo a la composición. En esta misma sala, y en la pared que formaba ángulo recto con la del Otoño, se encontraba el Invierno (aproximadamente, 2 x 5 m) representado mediante una escena familiar (fig. 3)⁴¹. Así,

⁴⁰ El boceto de esta obra está ejecutado con lápiz sobre papel y presenta como dimensiones 11,5 x 25 cm.

⁴¹ El boceto de esta obra está realizado con lápiz sobre papel y tiene como dimensiones 11,5 x 35 cm.



Figura 3: Detalle del «Salón de las cinco estaciones» con los murales del Otoño e Invierno, por José Borobio y los hermanos Codin.

se ofrece una vista del rincón de una casa en el que aparecen dos personas ancianas, un hombre y una mujer, sentados en una mesa junto a una estufa. Ella está cosiendo y él aparece completamente abrigado. En relación con esta obra, hay que mencionar que en el archivo familiar se conserva un dibujo muy similar, titulado «Bajo cero», que fue presentado por José Borobio en el *III Salón de Humoristas Aragoneses*, celebrado en Zaragoza entre abril y mayo de 1931⁴². Este dibujo se halla únicamente protagonizado por un hombre, Teodoro, que se encuentra completamente abrigado al lado de una estufa encendida y embebido en la lectura de la novela titulada *¡Espérame en Siberia vida mía!* de Enrique Jardiel Poncela.

Para cerrar la decoración de este salón, José Borobio decidió incluir la estación del ferrocarril del Norte de Zaragoza (aproximadamente, 2 x 4 m)⁴³, haciendo gala de su rico sentido del humor e incidiendo en la contribución de este

⁴² *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, viernes 24 de abril de 1931, «En el Mercantil: Inauguración del III Salón de Humoristas Aragoneses», p. 1.

⁴³ El boceto de esta obra está ejecutado con lápiz sobre papel y presenta como dimensiones 11,5 x 20 cm.

medio de transporte en la percepción del ámbito urbano. Esta escena (firmada en el margen superior izquierdo: «Borobio CODÍN») está ambientada en dicha estación. En un primer plano aparecen, de espaldas al espectador, dos personas con maletas que se dirigen hacia el edificio de viajeros de la estación. Junto a éste, representado de modo esquemático, se halla una locomotora con varios vagones.

Estos paneles decorativos ponen de manifiesto que el *Salduba* desplegó en sus paredes una rica escenografía que podría interpretarse como un canto a la vida, tanto a la vida efímera y frívola exaltada en los primeros cinco murales como a la vida estacionaria y cotidiana reflejada en el «Jardín» y en «Salón de las cinco estaciones». Estos murales recrean un mundo moderno y desinhibido con ambientes de bares, bailarines, orquestas, bañistas, etc., que forman parte de la iconografía de una época muy concreta del arte, la del art déco de los años veinte y treinta del siglo pasado, que atrajo a artistas de todo signo. De hecho, estos temas fueron tratados por pintores y dibujantes españoles como Rafael de Penagos Zalabardo, Roberto Martínez Baldrich, *Roberto* (Roberto Gómez), Josep Renau y Josep Morell i Macias; y por diseñadores gráficos y cartelistas extranjeros como los franceses A. M. Cassandre, Jean Carlu, Paul Colin, Charles Loupot y Marton⁴⁴.

En esta misma línea se encuentran las reformas proyectadas en 1933 en el café *Alaska* (paseo de la Independencia, nº 8, desaparecido)⁴⁵ y en el bar *Abdón* (paseo de la Independencia, nº 3, desaparecido)⁴⁶ de Zaragoza. En estos casos, las obras consistieron en dotar a estos locales de una nueva fachada y de unos interiores acordes con las exigencias de los nuevos tiempos (sencillez, amplitud, luminosidad, calidad de materiales, etc.). Asimismo, José Borobio diseñó la tarjeta publicitaria (27 x 10 cm) del café *Alaska*, siguiendo los mismos planteamientos artísticos que en la decoración mural del *Salduba*.

En agosto de 1932⁴⁷, José Borobio redacta el proyecto de instalación de la tienda de fotografía *Marín Chivite* (paseo de la Independencia, nº 12)⁴⁸. Este

⁴⁴ AA.VV., *El espectáculo está en la calle. El cartel moderno francés. Colin. Carlu. Loupot. Cassandre. El cartel moderno francés*. Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía/Aldeasa, 2001.

⁴⁵ En 1933, Regino y José Borobio proyectaron una reforma de este local, anteriormente denominado café *Central*, propiedad de Clemente Ferrer. Archivo BAU. Expediente nº 859.

⁴⁶ Archivo BAU. Expediente nº 649.

⁴⁷ En este mismo año, José Borobio realizó el servicio militar en el cuartel de Hernán Cortés de Zaragoza. Durante su estancia en el mismo hizo, en colaboración con Román (profesor de dibujo de la Facultad de Ciencias de Zaragoza), dos murales: uno, para la Sala de Transmisiones, y otro, para la boca del teatro del Hogar del Soldado, que desafortunadamente no se conservan. Sin embargo, en el archivo familiar se conserva el boceto (45,7 x 23,8 cm) del mural para la Sala de Transmisiones y el boceto (23,5 x 40,5 cm) del mural realizado para el teatro del Hogar del Soldado.

⁴⁸ Archivo BAU. Expediente nº 720.

En la actualidad, el establecimiento de fotografía *Marín Chivite* se emplaza en avenida César Augusto, núm. 16, de Zaragoza.

arquitecto dio a este establecimiento zaragozano un aire moderno con una fachada sencilla y con amplios huecos de iluminación y ventilación, sobre la que se dispusieron las letras del nombre del local en zinc y un rótulo a dos caras en tubo de neón con la inscripción «Foto». La resolución de esta fachada se encuentra en la línea de los establecimientos antes analizados y de otros proyectos como del planteado por el arquitecto Fernando García Mercadal para la tienda de exposición de automóviles *Packard* (1934-1935)⁴⁹. José Borobio dotó al interior de este local de amplitud y lo decoró con un mobiliario moderno, caracterizado por su sobriedad y funcionalidad (mostradores de acabados curvos, luces de globos o esferas, etc.). Asimismo, proyectó sobre las vitrinas corridas horizontales una decoración mural que respondía a las propuestas pictóricas hechas para el café *Saldua* a base, en este caso, de motivos propios del establecimiento comercial (cámaras fotográficas, etc.) (fig. 4). Los murales desaparecieron con el edificio pero podemos conocer cómo eran a través de los dibujos ejecutados por José Borobio. En este contexto, cabe señalar que en la obra gráfica de este artista y, en concreto, en aquella realizada en 1930, hay varios dibujos, como el publicado en la revista madrileña *Gutiérrez*, el 25 de mayo de 1930, que muestran un mobiliario muy similar al diseñado para esta tienda de fotografía. De este modo, queda de manifiesto que el análisis de la producción gráfica de José Borobio es fundamental para comprender su obra arquitectónica, puesto que muchas de las soluciones aplicadas en los proyectos surgidos en estos años del Estudio Borobio habían sido ya planteadas por José en sus dibujos.

Otro proyecto interesante se emprende con ocasión de la apertura de la tienda de calzados *Hernández Luna* en un local de la planta baja del edificio nº 2 de la calle Cerdán (hoy avenida César Augusto), en Zaragoza⁵⁰. Este proyecto se halla fechado más tardíamente, en febrero de 1938, y está firmado por Regino Borobio, aunque en él se constata la colaboración de José que, en estos momentos, se encontraba en el frente de guerra.

La fachada principal de este establecimiento se resuelve mediante una estructura porticada que conduce a la puerta de ingreso. Su distribución interior consta de dos espacios: una primera parte destinada al público, con asientos, mostradores y una caja registradora; y una segunda con función de exposición y almacenaje de cajas de zapatos. Esta distribución en dos secciones (una de carácter público y otra privado reservada a los dependientes), se encuentra también en otros locales comerciales proyectados por los Borobio como, por ejemplo, en la desaparecida farmacia *Auría* (paseo de Sagasta, nº 30)⁵¹. En esta tien-

⁴⁹ *Nuevas Formas*, Madrid, 1934, «Cinco proyectos del arquitecto García Mercadal», pp. 490-492.

⁵⁰ Archivo BAU. Expediente nº 1.475.

⁵¹ Archivo BAU. Expediente nº 1.341.

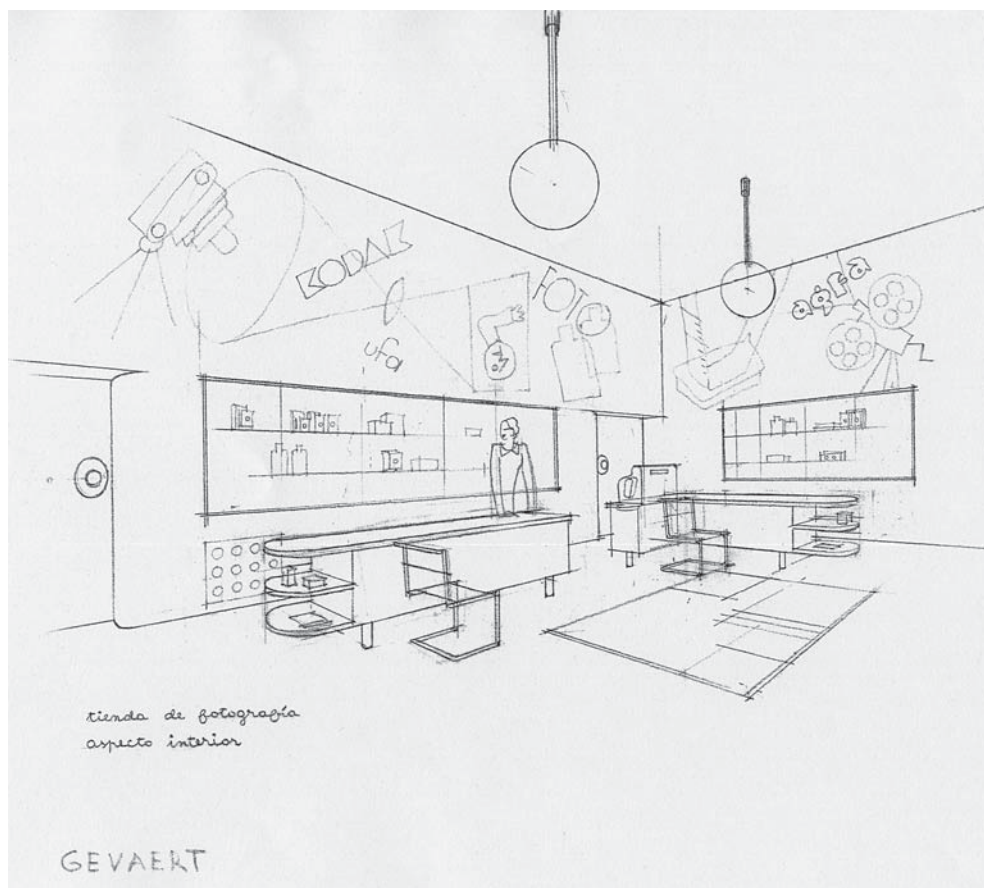


Figura 4: Aspecto interior de la tienda de fotografía Marín Chivite de Zaragoza, por José Borobio.

da se emplearon materiales de calidad, el mobiliario fue diseñado atendiendo a criterios de sencillez y funcionalidad y los muros interiores fueron decorados por los hermanos Codín (a partir de dibujos de José Borobio)⁵² con motivos relacionados con la función del establecimiento (zapatos, etc.) (fig. 5). Los dibujos fueron enviados por José a su hermano Regino desde el frente de guerra, tal como queda constatado en cinco cartas conservadas en el archivo familiar. En una de estas cartas (sin datación), enviada por Regino a su hermano, se indica:

En el porche D. Pedro quiere escaparates altos, quiere zona de espejos encima de los respaldos de los sillones. Quiere aparatos bola. Quiere muros Borobio-Codín en las paredes. A ver si se te ocurre algo y pronto. Los muros urgen menos. Regino⁵³.

⁵² Los dibujos ejecutados por José Borobio se conservan en el archivo familiar.

⁵³ Archivo BAU. Expediente nº 1.475.

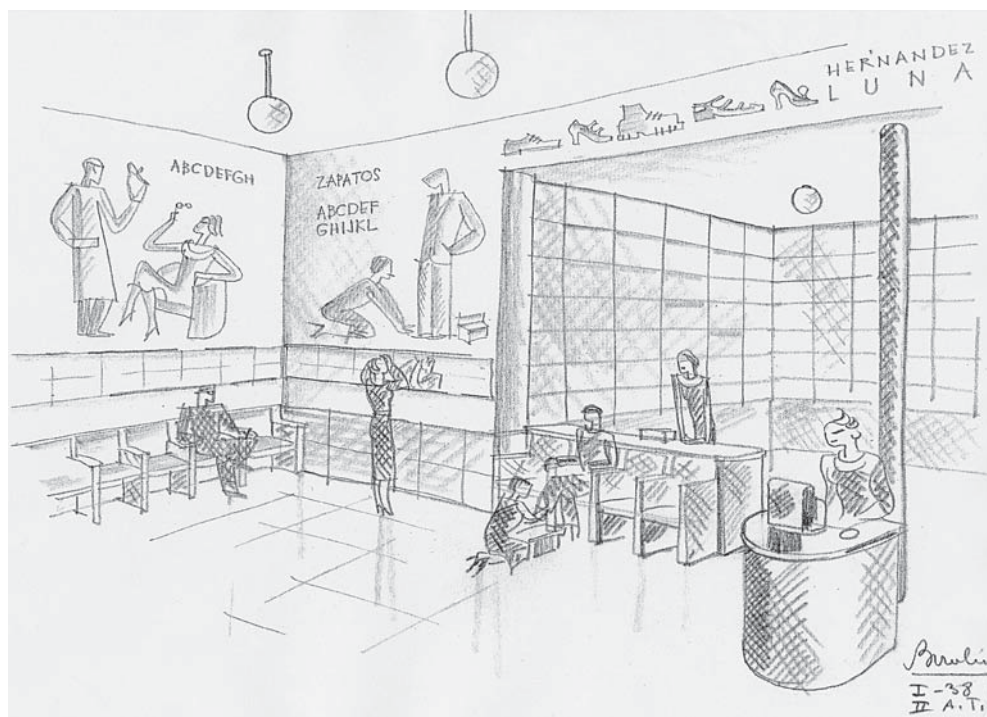


Figura 5: Aspecto interior de la tienda de calzados «Hernández Luna» de Zaragoza, por José Borobio.

En esta carta llama la atención el hecho de que el propietario del local, Pedro Hernández, pide que la decoración de los muros interiores de esta tienda de calzados sea diseñada por José con una temática adecuada a su función comercial y ejecutada por los hermanos Codín, pues tenía la referencia de la moderna decoración del café-restaurant *Salduba* realizada por estos dos artistas. Además, los hermanos Borobio habían trabajado con anterioridad para este cliente, con la proyección de una vivienda unifamiliar (paseo de Ruiseñores, nº 20; en la actualidad se halla transformada y convertida en la clínica de Nuestra Señora del Pilar)⁵⁴, que se convirtió en un edificio representativo del Movimiento Moderno⁵⁵.

En otra carta fechada en marzo de 1938, José Borobio señala:

Regino: Ahí te van dos croquis zapateriles. Aquí no tengo fuentes de inspiración, ya verás allí algo majo. Creo que para las letras del rótulo haría bien algo

⁵⁴ Archivo BAU. Expediente nº 601.

⁵⁵ FULLAONDO, J. D., «El racionalismo español», *Nueva Forma*, núm. 33, Madrid, octubre de 1968, p. 100; y POZO MUNICIO, J. M., *Regino Borobio Ojeda (1895-1976). Modernidad y contexto en el primer racionalismo español*. Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1990, p. 315.

tosco. ¿Quién lo hará? Quizá Tolosa fuera el que mejor. También te mando unos croquis rápidos de los relieves. Ya me darás tu opinión [...]»⁵⁶.

En relación con esta carta, cabe recordar que los Borobio trabajaron, por lo general, con los Tolosa (Carlos y Manuel) para asuntos de cerrajería artística y con los Codín para cuestiones de decoración pictórica. En concreto, los Tolosa realizaron el letrero de la tienda, en el que figuraban el apellido del propietario y dos zapatos (uno de hombre y otro de mujer)⁵⁷.

Este proyecto de decoración mural para la tienda de calzados *Hernández Luna* cierra la década de los años treinta y la vinculación de los arquitectos Borobio con los planteamientos artísticos de vanguardia en este campo.

Este recorrido por lugares como el café-restaurante *Salduba*, que recrearon en su interior ambientes sofisticados y modernos, refleja la incorporación de la ciudad de Zaragoza a la modernidad. Asimismo, queda constatada la colaboración entre artistas deudores de la modernidad como el arquitecto José Borobio, los escenógrafos decoradores hermanos Codín o los forjadores Tolosa, la calidad de sus trabajos y su importante contribución a la renovación cultural y artística aragonesa.

⁵⁶ Archivo BAU. Expediente nº 1.475.

⁵⁷ AA.VV., *op. cit.*, p. 36.